

La primera utopía lascasiana en *Bartolomé de las Casas, crónica de un sueño*, de José Luis Olaizola (1991)

Miguel Ángel DE LA FUENTE GONZÁLEZ
Facultad de Educación del Campus de Palencia
Universidad de Valladolid
arkanjel@dlyl.uva.es

I. Objetivo: evangelizar las indias los protagonistas.

- 1.1. *Los soldados o la acción previa de las armas.*
- 1.2. *Los encomenderos o la economía de la explotación.*
- 1.3. *Los nativos o su actitud ante los españoles.*
- 1.4. *Los frailes o su ideal social y evangelizador.*

II. *Bartolomé de las Casas, crónica de un sueño*, de J. L. Olaizola (1991).

- 2.1. *Literatura y objetividad.*
- 2.2. *Desarrollo narrativo.*
- 2.3. *Hacia la primera utopía lascasiana.*
 - 2.3.1. Primer viaje a España (1515) y vuelta a las Indias (1516).
 - 2.3.2. Segundo viaje a la Península (1517).
 - I) Los Caballeros de las Espuelas Doradas.
 - II) El anómalo reclutamiento andaluz.
 - 2.3.3. Regreso a las Indias (1520) y fin de la utopía.
 - I) Escala en San Juan y el desastre de Chichiribichi.
 - II) Viaje a La Española y conspiración de las autoridades.
 - III) San Juan de Puerto Rico y puntilla a la utopía.
 - IV) Destino final: Cumaná (costa de las Perlas).

III. Historiadores ante la primera utopía lascasiana.

IV. A modo de conclusión.

V. Referencias bibliográficas.

España y la Evangelización de América y Filipinas (siglos XV-XVII)
San Lorenzo del Escorial 2021, pp. 605-628. ISBN: 978-84-09-33392-9

Nuestro trabajo se centra en *Bartolomé de las Casas, crónica de un sueño* (1991), de José Luis Olaizola, especie de biografía del mencionado dominico, aunque nos limitaremos al proyecto utópico de los Caballeros de las Espuelas Doradas (el ‘sueño’ al que alude el título), enmarcado dentro de una visión general de la evangelización y del contexto correspondiente. Se trata de un periodo muy breve de la vida de Las Casas, que va desde la llamada ‘primera conversión’ (1515) hasta poco antes de su ingreso en la orden de los dominicos (1521), y que discurre en el espacio geográfico de España, Cuba, La Española (actual Haití y República Dominicana), Puerto Rico, Jamaica y la costa de las Perlas (Venezuela).

Nuestro trabajo se desarrolla en tres apartados: comenzamos tratando aspectos generales de la evangelización y sus protagonistas; a continuación, nos centramos en la mencionada utopía evangelizadora de Las Casas y, por último, recogemos algunas referencias de los historiadores sobre esta utopía, así como sobre la personalidad y el significado actual de Fray Bartolomé de Las Casas.

Con respecto al *Bartolomé de las Casas...*, de Olaizola, debe destacarse que se publica en la colección Memorias de la Historia (de Editorial Planeta), colección que promete basarse en “hechos probados y comprobados, pero que se presentan con la inmediatez y el dramatismo que da al relato [en primera persona] la voz del protagonista, supuesto historiador de sí mismo”; por su parte, los escritores de tal colección “consiguen el difícil y apasionante equilibrio entre los materiales de la crónica, tratados con el máximo respeto, y el enfoque que corresponde a la más amena de las narraciones novelescas”¹. No obstante, a la voz ‘literaria’ de las Casas, recreación de Olaizola, añadiremos citas que corresponden a su auténtica voz en su obra *Brevísima relación de la destrucción de Indias*.

I. OBJETIVO: EVANGELIZAR LAS INDIAS

Sin duda, para muchos lectores, la idea de la evangelización de América coincidirá con este fragmento de la *Breve historia de España*, de Mercedes Gaibrois²:

¹ OLAIZOLA, J.L., *Bartolomé de las Casas, crónica de un sueño*, Barcelona, 1991, p. 1 para ambas citas.

² GAIBROIS, M., *Breve historia de España*, Ediciones Historia, Madrid 1940, pp. 74-75.

“Al mismo tiempo que los guerreros españoles ganaban en América tantas tierras para el Rey de España, los misioneros de las Órdenes religiosas predicaban el Evangelio a los indios y los convertían al catolicismo con paciencia y santidad admirables, sufriendo muchas veces los tormentos a que los sometían algunos indios feroces de las tribus crueles y sanguinarias. Los misioneros españoles, con la mayor dulzura y abnegación, no sólo enseñaban a los indios la doctrina cristiana, sino también a cultivar la tierra, a leer y otras muchas cosas útiles y provechosas, construyendo además templos y escuelas. Los misioneros llegaban a los sitios más apartados y difíciles llevando las enseñanzas de la Religión. Así se cumplía la voluntad de Isabel la Católica”.

Este texto divulgativo, de 1940 (posguerra española), ofrece una visión simplista de la evangelización, con la intervención conjunta de soldados y misioneros, las agresiones de los nativos a los frailes, y la voluntad evangelizadora de la reina Isabel. Sin embargo, se omiten las ineludibles intervenciones civiles y burocráticas; entre ellas, las de los encomenderos, que también tenían tal misión evangelizadora.

1.1. *Los soldados o la acción previa de las armas*

La conquista y evangelización de las Indias dio motivo a una compleja controversia que se movía entre dos polos según Céspedes del Castillo³:

“Por un lado, el considerar que los indios eran hombres libres, y que la única justificación de la presencia europea en América era la predicación del Evangelio; en el otro extremo, se pensó que Dios había dado las Indias a España como en otro tiempo diera a los judíos la Tierra Prometida; como Josué hizo ante Jericó, los españoles podían reclamar ‘su’ tierra y atacar, matar y esclavizar a sus habitantes por el hecho de ser idólatras”.

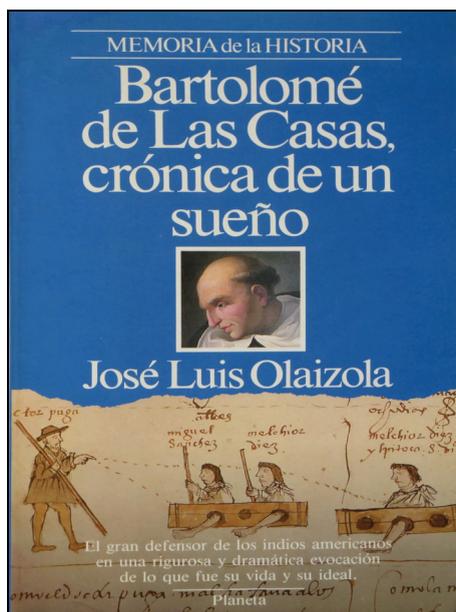
Es cierto que, en su lecho de muerte, Isabel la Católica “dio sabias disposiciones para el gobierno de sus Estados, encareciendo que se tratase con dulzura a los indios de América y se les enseñase a todos la doctrina cristiana”⁴. Sin embargo, América quedaba demasiado lejos en aquellas épocas, además de que la monarquía castellana tenía sus propios problemas (más aún, cuando Carlos V acceda al trono). Además, la muerte de la reina motivó el descuido de tales obligaciones, según lo constata Las Casas:

³ CÉSPEDES DEL CASTILLO, *América Hispánica (1492-1898)*. en *Historia de España*, dir. Tuñón de Lara, Barcelona 1983, vol. 6, p. 228.

⁴ GAIBROIS, *Breve historia...*, p. 64.

“Y es de notar que la perdición de estas islas y tierras se comenzaron a perder y destruir desde que allí se supo la muerte de la serenísima reina doña Isabel, que fue el año de mil y quinientos y cuatro, porque hasta entonces solo en esta isla [la Española] se habían destruido algunas provincias por guerras injustas, pero no del todo; y estas [destrucciones], por la mayor parte y cuasi todas, se le encubrieron a la reina. Porque la reina, que haya santa gloria, tenía grandísimo cuidado y admirable celo a la salvación y prosperidad de aquellas gentes, como sabemos los que lo vimos y palpamos con nuestros ojos y manos los ejemplos desto”⁵.

Claro que, por motivos de seguridad -y para reconocer unos terrenos y contactar con unos habitantes de los que se ignoraba todo-, parece razonable la intervención del ejército. Sin embargo, por el mutuo desconocimiento y las enormes dificultades de comunicación verbal, el riesgo de la recíproca agresión era prácticamente inevitable, así como, posteriormente, resultaría difícilmente controlable pasar de la autodefensa al abuso de la fuerza. Además, existían circunstancias en que la agresión era legal, como con las tribus caníbales o rebeldes. Y, desde luego, el camino más corto para algunos españoles era la provocación o el engaño para capturar y vender como esclavos a los nativos. Pero volvamos a la evangelización.



1. Portada del libro en su primera edición.

⁵ LAS CASAS, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid 2020, p. 89.

A) En *La historia de España contada con sencillez*, Pemán se refiere a los conquistadores como “hombres duros, [que] no se habían desprendido de la sublime idea española de ganar un Mundo para le Fe y la civilización”, y pone de muestra al conquistador de México: “Cortés, teniendo preso al rey mejicano, se dedicaba a explicarle la doctrina católica”⁶.

Sin embargo, tales intentos, más que ayuda, llegaron a ser verdaderos obstáculos para la cristianización. La incoherencia entre la doctrina que se predicaba y los constantes actos contrarios al espíritu cristiano (la hermandad de todos los seres humanos) no pasó inadvertida a los propios indígenas, a los que, paradójicamente, algunos consideraban escasa o nulamente dotados para el razonamiento. Muestra dramática de ello fue la conversión frustrada del cacique Hatuey (iba a ser quemado vivo), a quien ya había convencido prácticamente un franciscano:

“El rey Hatuey, hombre de gran gordura, que entre ellos se estima como un privilegio, se quedó pensativo y parecía que iba a acceder, cuando preguntó: ‘¿Y al Cielo también van los cristianos?’, a lo que el padre [franciscano] respondió que iban los que eran buenos. ‘Entonces -le replicó el pobre desgraciado-, como yo no conozco a ninguno que lo sea, no quiero ir por no encontrarme con ellos’”⁷.

Y esto lo narra Las Casas, a pesar de que él mismo participó en expediciones guerreras antes de su conversión, creyendo (lo que luego lo rechazaría) que, con la fuerza para someter a los indios, “se allanaba el camino para predicar el Evangelio”⁸.

B) También Pemán se refiere a los evangelizadores como intermediarios de los ejércitos: “El mismo rudo y hosco Pizarro, teniendo ya sus soldados en línea para pelear con los peruanos, hacía que primero se adelantase solo el misionero para decirles que venía en nombre del Emperador a sacarles de sus errores y enseñarles la Verdad de Cristo”⁹. Sin embargo, muchas veces, los frailes quedaban, ante los indígenas, como cómplices de las crueldades y traiciones de los soldados o colonos españoles. Y es que, según Las Casas, los indígenas “no supieron ni saben hoy que haya diferencia de los frailes a los tiranos y ladrones y salteadores españoles por toda aquella tierra”¹⁰.

⁶ PEMÁN, *La historia de España contada con sencillez*, Madrid, s. f., p. 231.

⁷ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 69. También lo narra Las Casas en su *Historia de las Indias*, lib. III, cap. 21, así como en su *Brevísima relación...*, p. 92.

⁸ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 54.

⁹ PEMÁN, *La historia...*, p. 231.

¹⁰ LAS CASAS. *Brevísima...*, p. 141.

De todas formas, y según Huerga, “el rey estaba convencido de que no era posible una *colonización firme y rentable* sin una *evangelización previa apaciguadora*. Y esa faena sólo los religiosos podían hacerla”¹¹. Curiosamente, como fruto de una reacción antimilitarista (valga la expresión), hacia 1556, según Hernández, “se proscribió el uso oficial de los términos *conquista* y *conquistador*, que fueron reemplazados por *poblamiento* y *poblador*”. Y las prácticas hostiles de conquista se cambiaron por ‘descubrir y poblar’¹². Por ello, antiguos conquistadores acabarían ingresando en los conventos¹³.

1.2. *Los encomenderos o la economía de la explotación*

Mientras los objetivos, para los conquistadores, eran el territorio y el sometimiento de los nativos a la nueva autoridad, los encomenderos se dedicaban a organizar y mantener la actividad productiva (económica), sirviéndose de la mano de obra indígena. Escribe Pelorson:

“Los colonos solían declarar que, al forzar a los indios al trabajo, enriquecían a la metrópoli, conseguían de ella los productos necesarios al sustento general [alimentos y productos manufacturados] a cambio de sus exportaciones [oro, perlas, etc.], y enseñaban a los indígenas, tachados de ociosos y holgazanes, los beneficios del trabajo. Este último argumento, que volverá a aparecer en todas las ideologías colonialistas, fue admitido incluso por los teólogos que más defendieron los derechos de los indios”¹⁴.

En cuanto a los *repartimientos*, en palabras de Las Casas, consistían “en repartir, entre los españoles, los indios moradores de los pueblos para enseñarlos a trabajar, al tiempo que las cosas de nuestra santa fe católica. En lo primero buena prisa y maña nos dimos; pero, en cuanto a lo segundo, lo que no hicieron los frailes, no lo hicimos los seglares [...]”¹⁵. Y así lo explica:

“Hasta hoy, desde sus principios, no se ha tenido más cuidado por los españoles, de procurar que les fuese predicada la fe de Jesucristo a aquellas gentes, que si fuesen perros u otras bestias. Antes [por el contrario] han

¹¹ HUERGA, *Vida y obra [de Bartolomé de las Casas]*, Madrid 1998, p. 98.

¹² HERNÁNDEZ, *Bartolomé de las Casas*, Madrid 2015, p. 62.

¹³ No siempre la conversión fue el motivo. Así, Gómez de Ribera, causante, aunque no único, de la tragedia de Chichiribiri, ingresó en la orden de los mercedarios para huir de la justicia. HUERGA, *Vida...*, nota 31, pp. 105-106.

¹⁴ PELORSON, “Aspectos ideológicos”, en *Historia de España*, Dir. Tuñón de Lara, Barcelona, 1983, vol. 5, p. 322.

¹⁵ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 37.

prohibido [impedido], de principal intento, a los religiosos con muchas aflicciones y persecuciones que les han causado, que no les predicasen porque les parecía que era impedimento para adquirir el oro y riquezas que les prometían sus cudicias”¹⁶.

Según las leyes, los encomenderos debían construir una iglesia (de paja), con una imagen de la Virgen y con una campana para llamar a la oración, que consistía en el recitado del avemaría, el padrenuestro, el credo y la salve:

“Las iglesias se construyeron, pero de poco sirvieron, porque no había clérigos que las atendieran, ni tan siquiera doctriñeros [catequistas], y acababa siendo el mismo [colono] minero o estanciero quien, de prisa y corriendo, les hacía rezar las dichas oraciones -bien en latín, bien en romance- como papagayos, y los pobres indios se quedaban como antes. Y muchos estancieros, para quitarse este trabajo, enseñaban los rezos a algún muchacho indio, más despierto, y así salían del paso”¹⁷.

Por otra parte, la avaricia de los colonos fue interpretada por los indígenas en clave religiosa: los españoles tenían también al dios oro. En un episodio muy significativo, el cacique Hatuey reúne a sus vasallos y les pregunta si saben el motivo de la conducta codiciosa y cruel de los españoles:

“¿Sabéis quizá por qué lo hacen?”. Dijeron: ‘No, sino porque son de su natura crueles y malos’. Dice él: ‘No lo hacen solo por eso, sino porque tienen un dios a quien ellos adoran y quieren mucho, y por habello [el oro] de nosotros para lo adorar, nos trabajan de sojuzgar y nos matan’. Tenía cabe sí una cestilla llena de oro en joyas y dijo: ‘Ves aquí el dios de los cristianos: hagámosle, si os parece, areytos (que son bailes y danzas) y quizá le agradaremos y les mandará que no nos haga[n] mal’. Dijeron todos a voces: ‘Bien es, bien es’. Bailáronle delante hasta que todos se cansaron, y después dice el señor Hatuey: ‘Mirad: comoquiera que sea, si lo guardamos, para sacárnoslo al fin nos han de matar; echémoslo en este río’. Todos votaron que así se hiciese, y así lo echaron en un río grande que allí estaba”¹⁸.

Por otra parte, era normal que, tras cualquier rebelión indígena y sus correspondientes batallas y matanzas, se repartieran, entre los colonos, a los supervivientes en calidad de esclavos:

¹⁶ LAS CASAS, *Brevísima...*, p. 174. Incluso se llegó a la amenaza e intentos de asesinar a los frailes.

¹⁷ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 39.

¹⁸ LAS CASAS, *Brevísima...*, pp. 91-92. También en *Historia de las Indias*, lib. III, cap. 21.

Y así repartidos a cada cristiano, dábanselos con esta color [condición], que los enseñase en las cosas de la fe católica; siendo comúnmente todos ellos [los encomenderos] idiotas y hombres crueles, avarísimos y vicioso, haciéndolos curas [pastores] de ánimas. Y la cura o cuidado que dellos tuvieron fue enviar [a] los hombres a las minas a sacar oro, que es trabajo intolerable; y [a] las mujeres ponían en las estancias, que son granjas, a cavar las labranzas y cultivar la tierra, trabajo para hombres muy fuertes y recios. No daban a los unos ni a las otras de comer sino yerbas y cosas que no tenían sustancia [alimento]¹⁹.

Ante tantos abusos, Las Casas (sacerdote) llega a preguntarse “si sería más [arriesgado] encomendar los indios a los diablos del infierno que encomendarlos a los cristianos de las Indias”. Por tanto, “mientras a las Indias solo fueran soldados, escribanos y buscadores de oro, difícil era el remedio, pues difícil es que el soldado se conforme con su soldada, el escribano con su salario y, en cuanto al que quiere el oro, no digamos: todo le parece poco, como yo bien sé, [ya] que fui de los más codiciosos”²⁰.

1.3. *Los nativos o su actitud ante los españoles*

Al respecto, y según la visión de Las Casas, comentaremos la naturaleza pacífica y receptiva de los indígenas, y su posterior agresividad al comprobar la incoherencia entre lo que se les predicaba y las actuaciones de los españoles.

A) Sobre su inteligencia y receptividad, Las Casas afirma que los nativos eran de “vivos entendimientos, muy capaces y dóciles para toda buena doctrina, aptísimos para recibir nuestra sancta fe católica y ser dotados de virtuosas costumbres, y [son] las [gentes] que menos impedimento tienen para esto, que Dios crió en el mundo”. Además, esta aceptación no era meramente pasiva: “Y son tan importunas [molestas] desde que una vez comienzan a tener noticia de las cosas de la fe, para saberlas, y en ejercitar los sacramentos de la iglesia y el culto divino, que digo verdad que han menester los religiosos, para sufrillos, ser dotados por Dios de don muy señalado de paciencia”²¹.

Por tanto, para la evangelización y trato, no solo se necesitaba conocer los rudimentos de la fe (cosa que dejaba mucho que desear en encomenderos y soldados), sino también una paciencia infrecuente fuera de los frailes evangelizadores.

¹⁹ LAS CASAS. *Brevísima...*, p. 88.

²⁰ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 125 para ambas citas.

²¹ LAS CASAS, *Brevísima...*, p. 76 para las dos citas de este párrafo.

El sentido crítico de los indios no excluía a los mismos misioneros. Al respecto, Las Casas describe los efectos diferentes de la predicación del dominico fray Pedro de Córdoba y la suya propia, cuando era encomendero (además de sacerdote):

“Prediqué a los indios del modo que él acostumbraba; [incluso] con más ciencia, pues conocía [yo] el habla de los ellos, pero con menos piedad. Y vale tanto esta que, cuando el padre dominico predicaba con gestos y ayudándose de intérpretes, el templo se henchía de indios, todos muy atentos y traspuestos; y cuando era yo quien predicaba, los tenía que meter a la fuerza y, al poco, daban cabezadas [de sueño]. ¿Cómo no había de ser así, si el mismo que le predicaba, en domingo, los hacía trabajar como bestias el resto de la semana? Pero a mí me parecía que con no faltar al sexto mandamiento y celebrar misa en gracia de Dios, ya era clérigo cumplido”²².

B) Sobre los primeros contactos con los españoles, que provocarían la violencia y belicosidad de los indígenas, afirma Las Casas:

“Y esta es una muy notoria y averiguada verdad, que todos, aunque sean los tiranos [gobernantes] y matadores, la saben y la confiesan: que nunca los indios de todas las Indias hicieron mal alguno a cristianos, antes [por el contrario] los tuvieron por venidos del cielo, hasta que primero muchas veces hobieron recibido, ellos o sus vecinos, muchos males, robos, muertes, violencias y vejaciones de ellos mismos”²³.

Dicho de otra forma: “Siempre los estimaban [a los españoles] por inmortales y venidos del cielo, y como a tales los recibían, hasta que sus obras testificaban quién[es] eran y qué pretendían”²⁴. Y esto motivó y justificó el cambio de actitud de los nativos, que pasaron de la veneración a la agresión, sin excluir a los mismos frailes.

Por tanto, y matizando el contraste establecido por Gaibrois²⁵ entre la “paciencia y santidad admirables” de los frailes y “los tormentos a que los sometían algunos indios feroces de las tribus crueles y sanguinarias”, la realidad solía ser que cuando los frailes sufrieron agresiones de los indígenas era, normalmente, como represalia o venganza por acciones previas de otros españoles de los que no sabían diferenciarlos. Incluso se daba el caso contrario: que,

²² OLAIZOLA, *Bartolomé...*, pp. 64-65.

²³ LAS CASAS, *Brevísima...*, p. 79.

²⁴ LAS CASAS, *Brevísima...*, pp. 173-174.

²⁵ GAIBROIS, *Breve historia...*, pp. 74-75.

por defender a los nativos, algunos frailes tuvieron que enfrentarse a obstáculos e incluso amenazas de parte de los propios españoles²⁶.

C) Vamos a detenernos en el asesinato de los frailes y la destrucción del convento de Chichiribichi²⁷ por los nativos (Costa de las Perlas, Venezuela).

Ante tal noticia, Las Casas, desde el principio, sospechó que tal tragedia era consecuencia de alguna violencia o villanía previa de los españoles. Y así había sido, pues con engaños habían secuestrado a un cacique de la zona, a su mujer y a otros indígenas para venderlos como esclavos. Los frailes de la misión comprometieron su palabra de una devolución en el plazo de cuatro meses, y escribieron al convento de La Española para que gestionaran tal liberación. Sin embargo, “nunca quisieron los oidores [jueces] hacer justicia, porque entre ellos mismos estaban repartidos parte de los indios que ansí, tan injusta y villanamente, habían prendido”. Y la realidad confirmó los temores: “Los indios tomaron venganza de ellos justamente matándolos, aunque inocentes, porque estimaron que ellos habían sido causa de aquella traición y porque vieron que no salió verdad lo que, dentro de cuatro meses, les certificaron y prometieron”²⁸.

Por su parte, las autoridades españolas, al conocer los hechos, prepararon una expedición punitiva, lo cual significaría no solo restablecer el orden, sino una oportunidad de apresar a un buen número de indígenas (ya considerados indios ‘de guerra’, rebeldes) y lucrarse vendiéndolos como esclavos, como se había hecho con los anteriormente secuestrados.

Sin embargo, los dominicos, los directamente perjudicados .y para los que el martirio era una posibilidad prevista y aceptada como natural—, sabedores de la preparación de la expedición punitiva, se presentaron a las autoridades, a las que fray Pedro de Córdoba (transportado en andas, pues no podía caminar) explicó su posición:

“Con gran esfuerzo en el hablar, pero mucha ternura en el decir, les hizo ver que los frailes eran por servir a Cristo y que parte de ese servicio era morir por Él. Si Cristo, en la cruz, perdonó a los que sin razón le daban tan cruenta muerte, ¿cómo no habían de perdonar los dominicos a quienes mataron por ignorancia, mediando culpa de otros malos españoles que los provocaron a hacerlo?”²⁹.

²⁶ Véase, en el apartado 1.2), la cita de Las Casas, *Brevísima...*, p. 174.

²⁷ El topónimo varía según el biógrafo: Chichiribichi en Olaizola, Chiribiri en Hernández, y Chiribichi según Huerga.

²⁸ LAS CASAS, *Brevísima...*, p. 141 para ambas citas.

²⁹ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 184. Años después, antes de una peligrosa misión en Perú, y según fray +Bernardino de Minaya, Las Casas tomó la siguiente medida: “Llamado un

Sin embargo, de nada sirvieron sus palabras, ya que las autoridades, interesadas más por el botín y el lucro que por otra cosa, arguyeron “que no estaba en manos del prelado [dominico] otorgar un perdón que solo correspondía a la Corona, bajo cuya protección estaban todos los españoles en Indias”³⁰.

1.4. *Los frailes o su ideal social y evangelizador*

Ante las acciones de soldados, encomenderos, autoridades y nativos, la evangelización era tarea prácticamente imposible. Así razonaba Las Casas:

“Porque es verdad aquel mayor inconveniente que yo hallo para traer los indios de guerra [los que se rebelan] y hacellos de paz, y a los de paz al conocimiento de nuestra fe es el áspero y cruel tractamiento que los [indios] de paz reciben de los cristianos. Por lo cual están tan escabrosos y tan avispados que ninguna cosa les puede ser más odiosa ni aborrecible que el nombre de cristianos, a los cuales ellos, en toda esta tierra, llaman *yares*, que quiere decir demonios y sin duda ellos tienen razón, porque las obras que acá obran [los españoles], ni son de cristianos ni de hombres que tienen uso de razón, sino de demonios;...”

Por tanto, tratar de convencerles de la bondad del cristianismo era ir contra lo evidente y contra la razón misma:

“... de donde nace que como los indios ven este obrar mal y tan sin piedad generalmente, así en las cabezas [autoridades españolas] como en los miembros [restantes españoles], piensan que los cristianos lo tienen por ley, y es autor dello su Dios y su rey. Y trabajar de persuadirles otra cosa es querer agotar la mar y darles materia de reír, y hacer burla y escarnio de Jesucristo y su ley”³¹.

Es decir, los españoles no solo estaban provocando la extinción (*destrucción*) de los nativos (guerras, agotamiento físico, suicidios..., lo que trataban de remediar esclavizando a los indígenas de otras islas), sino que su conducta se constituía en verdadero “impedimento a que nunca aquellas ánimas pudiesen oír ni creer la palabra de Dios”³².

barbero, nos sangró a todos, y a mí el primero, de la vena del corazón, y con la sangre escribimos nuestras *protestaciones*: que íbamos a enseñar la fe y morir por ella”, HUERGA, *Bartolomé...*, p. 168. *Protestación*: “Declaración del ánimo firme que uno tiene en orden a ejecutar alguna cosa”. *Diccionario de Autoridades*.

³⁰ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 184.

³¹ LAS CASAS, *Brevisima...*, p. 135 para ambas citas.

³² LAS CASAS, *Brevisima...*, p. 141.

Tan trágica e inaceptable situación motivó a Las Casas para luchar por una evangelización independiente de militares y civiles³³. Esta sería su utopía.

II. *BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, CRÓNICA DE UN SUEÑO*, DE J. L. OLAIZOLA

2.1. *Literatura y objetividad*

En relación con el carácter ‘objetivo’ de esta obra literaria, ya comentamos lo que significaba su inclusión en la colección Memorias de la Historia. En la misma línea de rigor histórico, Olaizola, finalizada la parte propiamente literaria de su obra, en el ‘Epílogo’ resume el resto de la vida de Las Casas hasta su muerte, incluso con algún dato más sobre el desastre de la utopía, aunque ya en plan informativo y sin utilizar la primera persona. A continuación, en la sección ‘Fuentes bibliográficas’, Olaizola reseña la base documental consultada para su la vida de Las Casas. De las siete obras mencionadas, destacan las investigaciones de Manuel Giménez Fernández, que, en más de dos mil páginas, “reconstruyó la vida de fray Bartolomé desde 1516 al 1523, sobre documentación original obrante en el Archivo de Indias, con una fidelidad y minuciosidad difícil de superar”³⁴. También se tuvo en cuenta la *Historia de las Indias* y la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, del propio Las Casas. Finalmente, se incluye un índice onomástico, muy útil para identificar y seguir la trayectoria de los numerosos personajes del relato, la mayoría desconocidos para el lector común.

2.2. *Desarrollo narrativo*

El texto *Bartolomé de las Casas, crónica de un sueño*, en su parte propiamente literaria (unas 184 páginas), podría dividirse para nuestro estudio argumental en tres apartados: 1) Los antecedentes de la utopía hasta la conversión de Las Casas, la parte más extensa, que ocupa casi la mitad del texto (el 48,36% aproximadamente, pp. 9-98); 2) El regreso a España y las gestiones para la utopía, que ocupa un 33,15% (unas 61; pp. 99-160); 3) La vuelta a las Indias y el fracaso final, la parte más corta, 17,93 % (unas 33 páginas; 160-193, más una página del ‘Epílogo’).

³³ La evangelización sin armas fue defendida por Las Casas, por ejemplo, delante del emperador Carlos V, para rebatir al Obispo de Indias, fray Juan de Quevedo, sirviéndose del ejemplo de los apóstoles: “Pues de igual modo habríamos de hacer nosotros en Indias, guardando las espadas, como le ordenó Cristo a san Pedro cuando le cortó la oreja al criado Malco, y predicándoles con el ejemplo”, OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 156.

³⁴ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 198.

Se trata de una narración rica en acontecimientos, sorpresas y personajes, donde (en primera persona, como se dijo) describe Las Casas su viaje a las Indias, sus aventuras como colono, su toma de conciencia de la explotación anticristiana de los indios, su lucha por la supresión de ataques y encomiendas, y la planificación de una utópica evangelización con colonos labradores, así como su fracaso.

Para Hernández, la biografía de las Casas “debe ser social, o no será”. Y esto significa que “se moverá entre los conquistadores, porque fue conquistador [y encomendero]; entre los clérigos, porque [además de sacerdote] fue dominico y obispo; entre los políticos, porque fue hombre de la corte; entre los juristas y teólogos, porque formó parte de la escuela [salmantina] de pensamiento hispánico de la primera modernidad”³⁵.

Aunque no disponemos de espacio para detallar los interesantes acontecimientos previos a la conversión, nos detendremos en esta, momento decisivo para la vida de Las Casas y para el argumento de la obra de Olaizola.

Según propio testimonio, la conversión se produjo por la lectura del capítulo 34 del *Eclesiástico*³⁶. En los versículos del 18 al 20 (curiosamente, el texto se reproduce solamente en latín), Dios rechaza las ofrendas fruto de la explotación o el robo; y los dos versículos finales condenan el pecado de la explotación: “21. La vida del pobre depende del poco pan que tiene; quien se lo quita es un asesino. 22. Quitarle el sustento al prójimo es como matarlo; no dar al obrero su salario es quitarle la vida”³⁷.

Los dominicos de La Española ya venían denunciado tal pecado tanto en sus sermones (famoso el de adviento de 1511) como en la intimidad del confesonario. Por ejemplo, en una confesión con fray Montesinos, Las Casas, amonestado por la explotación, se defiende arguyendo que él cumple “lo que disponían las leyes de nuestro Rey Católico”, a lo que replicó el dominico: “Pues, entonces, que él os dé la absolución, pues yo no os la puedo dar”³⁸. Este hecho, sin duda, debió de calar en su conciencia.

Sin embargo, Hernández no considera, en su conjunto, el periodo previo a 1520 (fecha del fracaso utópico) como “una época de conversiones, del paso

³⁵ HERNÁNDEZ, *Bartolomé...*, pp. 18-19.

³⁶ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 90.

³⁷ Disponible en la web de la Sociedad Bíblica <https://www.biblija.net/biblija.cgi?biblialia&m=Eclo+34%2C18-22&id22=1&pos=0&set=13&l=es>

³⁸ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 84.

del conquistador encomendero al clérigo indiófilo, sino de un periodo de forja de convicciones, de ensayos tácticos y de una muy hábil articulación de relaciones de confianza a nivel de la corte y del mundo dominico, cuyos frutos determinaron su futuro³⁹.

2.3. *Hacia la primera utopía lascasiana*

A partir de su ‘primera conversión’ (la segunda será su ingreso en la orden dominica), Las Casas se dedicará a agotadoras gestiones y viajes de ida y vuelta a la Península. Sin embargo, antes de abandonar Cuba, donde residía entonces, Las Casas, en un sermón, denunció el pecado de los encomenderos, sermón que tuvo gran impacto, y no solo espiritual, pues, al embarcar hacia la Península, tendrá que poner la excusa de ir a París a estudiar, al ver su vida en riesgo si desvelaba sus verdaderos planes en España.

2.3.1. Primer viaje a España (1515) y vuelta a las Indias (1516)

En la corte, su actividad de denuncia tiene éxito entre los políticos del momento: el rey Fernando el Católico, el cardenal Cisneros y Adriano de Utrech (embajador de Carlos V); sin embargo, choca con el obispo Rodríguez de Fonseca (presidente del Consejo de las Indias, nada menos) y con el consejero real Lope de Conchiellos, muy beneficiados ambos económicamente por el régimen de encomiendas. Como consecuencia de las gestiones, se aprueba el envío a La Española de tres frailes jerónimos para informarse sobre el funcionamiento de las encomiendas. Sin embargo, tal informe no resultará tan desfavorable como se esperaba. Además, Las Casas tendrá que enfrentarse a un intento de asesinato, del que se libra al ser acogido en el convento de los dominicos.

2.3.2. Segunda viaje a la Península (1517)

Como consecuencia de tal fracaso, Las Casas decide dejarlo todo y aspirar a una canonjía en Sevilla. Pero, al llegar España, sufre unas fiebres que le hacen detenerse en un pueblo de Soria, donde la familia de Blas Hernández le acoge y cuida, desinteresadamente, durante su larga convalecencia. Esta experiencia, así como la constatación de la laboriosidad y religiosidad del mundo rural castellano, será trascendental para su utopía.

³⁹ HERNÁNDEZ, *Bartolomé...*, p. 25.

I) Los Caballeros de las Espuelas Doradas

Las Casas llegó a la conclusión de que “el remedio [de la evangelización americana] estaba en asentar allí buenos labradores, que conquistasen las tierras con su trabajo, y las almas de los indios, con su ejemplo de buenos cristianos”⁴⁰; aunque, según Huerga, “el poblamiento de las Indias a base de labradores era una vieja idea de los dominicos, ahora asumida y remozada por Casas”⁴¹.

Los labradores colonos formarían parte de una especie de orden militar: los Caballeros de las Espuelas de Oro. Y sería muy importante su hábito, para que los indios no los confundirían con los otros españoles. Sus características figuraban en la documentación oficial:

“Los tales caballeros vestirían un hábito, como los de las órdenes militares; pero, siendo su misión de paz y no de guerra, el hábito habría de parecerse al de los frailes que tanto respetaban los indios para que así fueran mejor recibidos, Sería de color blanco por fuera, con cruces coloradas de la misma forma y color que las de Calatrava, salvo que a cada cruz se le añadirían ciertos ramillos arpados, muy graciosos y adornados. Al cinto no ceñirían espada sino biricú [cinturón] de cuero y pendiendo de él un crucifijo”⁴².

Sin embargo, hacer caballeros a simples plebeyos tenía sus impedimentos legales: los labradores no podían, así como así, subir en la escala social. Para ello, además de las gestiones en Roma⁴³, era necesaria una justificación por ‘servicios a la Corona’: “Si a los que conquistaban territorios por la fuerza, los hacían condes y marqueses, con mayor razón habían de serlo quienes los conquistaban para Dios y el emperador con amor y buenos modales”⁴⁴.

La Capitulación (o convenio) para la evangelización pacífica de la Tierra Firme la firmó el rey el 19 de mayo de 1520. A ella se unirían otros documentos: el nombramiento de Las Casas como ‘administrador de los indios de la Costa de las Perlas’; la fijación de las rentas que debían pagar los colonizadores, y

⁴⁰ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 124.

⁴¹ HUERGA, *Vida...*, p. 118. También apunta (Huerga, *Vida...*, p. 121) que tal idea “quizá se debió a sugerencia de quien las conocía [aquellas tierras] al dedillo: fray Tomás Martínez [de Berlanga], nacido en Berlanga, que adoptó ese apellido, y fue gran promotor del poblamiento de las Antillas a base de labradores”.

⁴² OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 132.

⁴³ Las gestiones ante el Papa las menciona Hernández, *Bartolomé...*, p. 124.

⁴⁴ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, pp. 132-133.

la concesión del título de caballeros de las Espuelas Doradas a las cincuenta personas que iban a sufragar los gastos (la Corona no tenía fondos), así como a los colonizadores, “con escudo de armas, y con el hábito ya descrito, que habría de servir para que los indios no los confundieran con los malos españoles [...], sino que los tuvieran por frailes a los que tan bien querían”⁴⁵.

II) El anómalo reclutamiento andaluz

Un primer intento de abortar el proyecto lascasiano fue la maniobra para sustituir a los agricultores castellanos por otros andaluces. Y es que Las Casas conocía muy bien la realidad andaluza: “Pienso en los [labradores] de mi Andalucía, más sufridos a la hora de no comer, pero menos dados a labrar entre piedras; y de cristianos, más bullangueros, pero menos cumplidos que los de Soria”⁴⁶. Además, la obsesión por el oro de Indias que impregnaba Sevilla, puerto de las Américas, difería de las expectativas vitales de los labradores castellanos: “Lo que más me gustaba de ellos era que para nada me hablaban de oro, pues su único pío [deseo] era trabajar tierras que fueran suyas y luego de sus hijos”⁴⁷.

Sin embargo, el obispo Fonseca modifica el documento real, y Luis Berrio (que se le había ofrecido a Las Casas como facilitador de trámites en la corte) efectúa en Antequera su particular reclutamiento: unos doscientos amigos y gentes de bajos fondos, y unos pocos labradores (solo a estos se les cobró el pasaje). Y embarcaron para las Indias.

Según Hernández, tanto el viaje como la llegada a La Española fueron desastrosos: “Los expedicionarios estaban enfermos, las plantaciones que llevaron consigo se habían echado a perder y las autoridades indianas no sabían dónde establecerlos a la espera de iniciar las expediciones de colonización en Tierra Firme”⁴⁸.

Fue un total desconcierto, pues Las Casas había cambiado de plan (no lo supo Berrio), y su destino ahora debía ser la Costa de las Perlas, en Tierra Firme. En tales condiciones, cuando, pasado cierto tiempo, llegaron las ayudas de la

⁴⁵ Olaizola, *Bartolomé...*, p. 160.

⁴⁶ Olaizola, *Bartolomé...*, p. 122.

⁴⁷ Olaizola, *Bartolomé...*, p. 123. La palabra *pío* la utiliza en más de una ocasión Olaizola; sin embargo, no la hemos localizado, por ejemplo, en las páginas de la *Brevísima relación...* No aparece en el *Diccionario de Autoridades*, donde sí figura *pido*: ‘el acto de pedir alguna cosa. Voz jocosa e inventada’ (p. 360). Piénsese en su pronunciación popular *pido*: *pío*, como *comido*: *comío*. En cambio, *pío* sí figura en el diccionario de la RAE (en línea) como término coloquial: ‘deseo vivo y ansioso de algo’.

⁴⁸ Hernández, *Bartolomé...*, p. 123.

península, ya se había perdido el rastro de los expedicionarios, que “hicieron taberneros, como quizá lo eran antes, y otros vagabundos, y otros irse hían a robar indios a otras partes”⁴⁹.



2. Retrato como orante de Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Palencia (1505-1514), *Político de N^a S^a de la Compasión* (1505), de Jan Joest de Calcar (catedral de Palencia).

Paradójicamente, este fracaso se retorcerá en contra del proyecto de Las Casas: “El obispo Fonseca y el Lope Conchiellos, pese a ser los culpables del desastre, sobre todo el primero, decían a troche y moche que así quedaba claro que no convenía mandar labradores a Indias”⁵⁰.

2.3.3. Regreso a las Indias y fin de la utopía (1520)

Vencidos todos los obstáculos y ultimadas las engorrosas gestiones, la expedición de Las Casas embarca rumbo a la utopía el 11 de diciembre de 1520. El itinerario, sin embargo, tendrá más escalas de las previstas: San Juan de Puerto Rico, La Española, San Juan (de nuevo) y Cumaná (Costa de las Perlas), destino final. Cada escala, con sus obstáculos y decepciones hasta el fracaso final.

⁴⁹ De *Historia de las Indias*, en Huerga, *Vida...*, p. 127.

⁵⁰ Olaizola, *Bartolomé...*, p. 148.

I) Escala en San Juan y el desastre de Chichiribichi

La expedición se componía de setenta familias de labradores, como ya se dijo, de la provincia de Soria, “de los más aguerridos, pues no temieron las amenazas del condestable de Berlanga, ni de otros de los de su cuerda, y prefirieron perder sus haciendas en Castilla (bien cierto que eran menguadas) con tal de ser dueños de sus destinos en las Indias”⁵¹.

Era tal el entusiasmo de los viajeros que decidió unírseles un marino de la tripulación, Miguel Carriazo (antiguo labrador, y a la sazón metido en el tráfico de esclavos). Curiosamente, sería uno de los dos colonos que alcanzarán el destino final.

Tras veinticinco días de feliz travesía, llegan a San Juan de Puerto Rico, donde se derrumbarán todos los entusiasmos: “Desde ese momento solo me tocó beber amarguras, las más grandes que he trasegado en mi vida”⁵², confiesa Las Casas.

En efecto, nada más pisar tierra, recibe la noticia de la destrucción del convento dominico de Chichiribichi: “Con ese monasterio contaba yo para comenzar nuestra tarea y pensaba alzar allí el primer poblado, y en eso estaba conforme Fray Pedro [de Córdoba]. Es de suponer, por tanto, el sofoco que me di cuando, al llegar a San Juan de Puerto Rico, me dijeron que el tal monasterio había sido destruido”⁵³.

Además, se estaba preparando una expedición punitiva (ya aludida arriba), cuyos resultados significarían más muerte, más esclavos y mayor resentimiento y hostilidad no solo contra los españoles, sino también contra la acción evangelizadora.

Las Casas trata de parar tal expedición, pero, so pretexto de que la pacificación no admitía demora, prosiguen los preparativos. Entonces, Las Casas manda un requerimiento, y planea viajar a La Española para que la Audiencia de Santo Domingo dé la orden de detener la expedición. Sin recursos como estaba, no le importaba llegar a La Española en canoas de indios; pero, gracias a su cargo de designación real, consigue empréstitos para una nave. Ha pasado mes y medio desde su arribo de España.

⁵¹ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, pp. 160-161.

⁵² OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 162.

⁵³ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 164.

II) Viaje a La Española y conspiraciones de las autoridades

En La Española, las autoridades tratan a Las Casas con mucho tiento, temerosos del gran poder que le había otorgado el Rey, y por el peligro que para sus intereses económicos suponían sus planes. Por su parte, Fray Pedro de Córdoba, superior de los frailes de Santo Domingo, teme por la vida de Las Casas, y le ofrece hospedaje en el convento (como hizo en otra ocasión); pero Las Casas no lo acepta y, en compañía de Francisco de Soto, se va a la posada. Posteriormente confesará: “Razón no le faltaba a fray Pedro [por temer alguna acción criminal], pero fueron otras las mañas que se buscaron los de La Española para hacerme más daño que si hubieran ido contra mi vida”⁵⁴.

En medio de una noche de tormenta, llega a la posada el vizcaíno Zamacoa (conocido suyo desde su embarque juvenil a las Indias), que confusamente le advierte de cierto peligro y le aconseja que, cuanto antes, abandone La Española. A la mañana siguiente, todo se aclara: su nave ya no podrá hacerse a la mar por presuntos desperfectos causados por la tormenta. Las Casas sospecha un sabotaje y busca testigos, pero el calafatero mayor presenta peritos que testimonian lo contrario, así que la embarcación es desguazada y hundida en el mar: “Quedarme sin nao fue de las grandes amarguras que me tocó beber en aquellos días, aunque no la peor como luego se verá”⁵⁵.

La nueva contrariedad enfurece a las Casas, que piensa regresar a España para pedir plenos poderes; sin embargo, las autoridades de La Española se muestran complacientes y le proponen negociar con atractivas concesiones. Firmadas las capitulaciones, regresa Las Casas con un barco muy bien provisionado, impaciente por llevar, por fin, a sus labradores al ansiado destino.

III) San Juan de Puerto Rico y puntilla a la utopía

A su arribo, Las Casa se extraña de que no haya recibimiento ni alegría en el puerto como es normal en una isla a la llegada de un barco, y teme se haya declarado la peste. Sin embargo, allí están para recibirle cuatro de los setenta labradores: “Pronto supe por ellos que la peste que había llegado a la isla había sido la de siempre: la de la codicia del oro”⁵⁶, comenta con amarga ironía.

Todos los demás labradores y sus familias se habían enrolado en una expedición a La Florida, planeada por el gobernador, Ponce de León. Y es

⁵⁴ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 175.

⁵⁵ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 180.

⁵⁶ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 187.

que, mientras Las Casas lidiaba en La Española contra obstáculos e intrigas, un esbirro mandado desde allí había hecho correr la voz de que Las Casas había regresado a la península para no volver nunca. El engaño fue aceptado por la mayoría: las mujeres de los labradores, más realistas, vieron más seguro enrolarse en la prometedora expedición que seguir a la espera de quien, aparentemente, les había abandonado a su suerte. Tan solo Miguel Carriazo y Blas y su familia sospecharon el engaño. El fracaso era evidente: “Satisfacción, y grande, tuvieron en La Española, en Cuba y en las otras islas, porque sin labradores no había colonización pacífica en la costa de las Perlas, y todos podían seguir contentos y felices con sus negocios de las encomiendas. Todos, menos los indios que las padecían”⁵⁷.



3. Juan Ponce de León, gobernador de Puerto Rico, escultura de Pablo Serrano (Palencia capital).

Cierto era, como lo fue el trágico fin de los labradores en la Florida, pues casi todos perecieron a manos de los agresivos timuas y seminolas, incluido el mismo Ponce de León: “De esta manera se las gasta nuestro Dios y Señor: aquellos hombres que habrían de servir para mostrar cómo se podía colonizar pacíficamente en Indias fueron a morir, de mala muerte, en un cabo de una península perdida”⁵⁸.

⁵⁷ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 191.

⁵⁸ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 191.

IV) Destino final: Cumaná (Costa de las Perlas)

Las Casas, desilusionado, embarca con sus escasos colonos: “Continué con los navíos hasta la costa de las Perlas para intentar cumplir mi misión, pero sabía que el empeño se arruinó cuando perdí los labradores, pues, aunque seguía siendo administrador de los indios de aquella costa, de poco valía el título sin la sustancia”⁵⁹. Sin embargo, al menos la vida de los colonos fieles resultó próspera, y muy distinta a la de quienes terminaron en la Florida. Blas Hernández, con su mujer y sus dos hijos, recalarían en Cumaná, vecinos de una misión de franciscanos; allí tuvieron tierras en propiedad, donde criaron yeguas, ovejas y, especialmente, cultivaron maíz. Incluso llegaron a procrear un tercer hijo y, con el tiempo, se les uniría la familia de su hija, que regresó de Soria con su marido y su hijo.

En cuanto a Miguel Carriazo, se casó con una india cacica (también él llegó a ser cacique) y defendió a los suyos contra las incursiones de los españoles empeñados en ‘rapiñar la costa’. Esto le causó, como era de esperar, conflictos legales para los que llegó a testimoniar el mismo Las Casas, ya entonces obispo de Chiapa (México).

Ya cercano el fin de sus días, y desde el convento de Atocha, fray Bartolomé de las Casas (a sus 82 años) cierra el relato de su primera utopía evangelizadora: “Dios, en sus inescrutables designios, permitió que no prosperara por culpa de la codicia de los que gobernaban las Indias, y de los encomenderos que los sustentaban. Y con esta imprecación, y gloria y honor de Dios, damos fin a este libro”⁶⁰.

Sin embargo, la aventura no terminaba ahí. Ya en el ‘Epílogo’, Olaizola completa los datos finales de la trágica utopía. Y es que los españoles de la vecina isla de Cubagua, con el pretexto de abastecerse de agua en Cumaná (territorio de la misión de Las Casas), seguían con sus hostigamientos a los indios, “importunándolos para que les vendiesen muchachos o muchachas a cambio de botijas de vino, al que los habían aficionado y, en otras, robándolos por el procedimiento habitual”⁶¹. Las constantes quejas de Las Casas al alcalde de Cubagua fueron inútiles y acabaron en amenazas de muerte. En tan adversas circunstancias, y sospechándose una próxima rebelión indígena, Las Casas embarca hacia España para buscar una solución⁶². Pero ya nunca regresó.

⁵⁹ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 191.

⁶⁰ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 193.

⁶¹ OLAIZOLA, *Bartolomé...*, p. 194.

⁶² A los quince días de su partida, se produjo el ataque a la misión, que el mismo Las Casas mencionará años después: “Por las grandes tiranías y obras nefandas de los cristianos

Sin embargo, aún le quedaban a Las Casas casi medio siglos de vida y de lucha por nuevos sueños. El *utopismo* propio de su carácter subsiste, según Huerga, en ese rosario de fracasos: el de “la reforma de las Indias”, el del poblamiento-colonización-evangelización de Venezuela, el de un modelo nuevo de iglesia particular en Chiapas, el de una iglesia universal pura en “estas naciones que [Dios] tuvo por bien llamar tan a la tarde”⁶³.

III. HISTORIADORES ANTE LA PRIMERA UTOPIA LASCASIANA

Comparada con la extensa y detallista narración de Olaizola, la visión de esta parte de la vida de Las Casas en algunos biógrafos y, sobre todo, en algunos historiadores es bastante escueta. La utopía de los Caballeros de las Espuelas Doradas era, sin duda, un episodio más de una vida tan rica en acontecimientos como atractiva desde el punto de vista narrativo. En sus nada menos que 44 años más de vida, continuarían luchas y controversias que resultarán de mayor interés para biógrafos e historiadores, además de una extensa producción de textos (más de 400; entre ellos, la famosa *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, 1552).

Castañeda Delgado, en su breve biografía de Las Casas, se refiere a “la capitulación para poblar la costa de Paría (19 mayo 1520)”, firmada por el Rey: “Eran veintisiete puntos que precisaban su finalidad: colonización y evangelización pacífica, tributos para el rey y modo y manera de tratar a los indios”. Y termina: “Las Casas embarcó con los labradores en Sanlúcar el 15 de diciembre de 1520 y llegaron a Puerto Rico en febrero de 1521. La expedición fue un fracaso, y casi una tragedia”. Mención más escueta para la utopía de Verapaz (Guatemala, 1537-1539): “Se inició con éxito, pero pronto llegaron las dificultades. De todos los modos, es el proyecto misionero más admirado y estudiado”⁶⁴.

En cuanto a los historiadores (la falta de espacio permite mencionar a dos), según Céspedes del Castillo, “los primeros proyectos de colonización pacífica [de Las Casas] se elaboraron en 1518-1519, y se llevaron a cabo luego en Verapaz -territorio de la actual Guatemala- en 1537-1550”. Sin embargo, renuncia a enumerar los diversos ‘planes y experimentos’, que incluirían “un prematuro intento de evangelización pacífica en 1515, [que] acabaron fracasando

malos, mataron los indios otros dos frailes de Sancto Domingo y uno de San Francisco, de que yo soy testigo porque me escapé de la misma muerte por milagro divino”. En la *Brevisima...*, p. 142.

⁶³ HUERGA, *Vida...*, p. 24.

⁶⁴ CASTAÑEDA DELGADO, “Bartolomé de las Casas”, en *Diccionario Biográfico Español*, ed. electrónica. s.f., p. 2 y 3, para ambas citas.

sin excepción ante las duras realidades coloniales”⁶⁵. Por su parte, Pelorson solo menciona la “evangelización y colonización por la dulzura en la Vera Paz”⁶⁶.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Podría decirse que, en la empresa americana, había tres objetivos: las nuevas tierras (expansión territorial a cargo de los conquistadores), las nuevas riquezas (explotadas por los encomenderos a costa de los indios) y los nuevos cristianos (fruto de la acción evangelizadora). Sin embargo, como hemos visto, lo terreno y lo espiritual se obstaculizaban mutuamente.

A pesar de su utopismo, Pelorson considera a Las Casas “un espíritu realista y abierto al porvenir (todo menos un ‘quijote’ de la conquista, contra lo que dijo Menéndez Pidal)”: nunca perdió de vista “la idea de que la dominación violenta no era tan solo injusta, inmoral, sino también económicamente desastrosa”. Además, destaca su pertenencia al grupo de quienes “se atrevieron a llamar al rey y aun al papa a concepciones ‘más cristianas’ respecto a la dominación de las almas”⁶⁷.

Más allá de sus utopías, según Hernández, el pensamiento de Las Casas sigue vigente para nuestra época de tan pregonada globalización: “Sus reflexiones sobre la libertad de los nativos, la justicia, las condiciones de la guerra o las relaciones con otros credos, en el momento de la primera globalización que supuso la expansión ibérica por el continente americano, han sido subrayadas como hitos fundadores de muchos argumentos de las ideologías contemporáneas”⁶⁸.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASAS, B. de las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición de A. Saint-Lu, Madrid 2020, Cátedra.
- CASTAÑEDA DELGADO, P., “Bartolomé de las Casas”, en *Diccionario Biográfico Español*: dbe.rah.es/biografias/11148/bartolome-de-las-casas (consulta marzo de 2021).

⁶⁵ CÉSPEDES, *América Hispánica...*, p. 229, para ambas citas.

⁶⁶ PELORSON, “Aspectos...”, p. 322.

⁶⁷ PELORSON, “Aspectos...”, pp. 322 y 323 para las tres las citas.

⁶⁸ HERNÁNDEZ, *Bartolomé...*, p. 17.

- CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., *América Hispánica (1492-1898)*. Vol. 6 de *Historia de España*, dir. Tuñón de Lara. Barcelona 1983, Labor.
- GAIBROIS DE BALLESTEROS, M., *Breve historia de España*. Madrid 1940, Edic. Historia.
- HERNÁNDEZ, B., *Bartolomé de las Casas*. Madrid, 2015, Taurus.
- HUERGA, Á., *Vida y obra [de Bartolomé de las Casas]*. Madrid 1998, Alianza.
- OLAIZOLA, J. L., *Bartolomé de las Casas, crónica de un sueño*. Barcelona 1991. Planeta.
- PELORSON, J. M., “Aspectos ideológicos”, en *La frustración de un imperio (1746-1714)*. Vol. 5 de *Historia de España*, dir. Tuñón de Lara, Barcelona 1983, pp. 263-354.
- PEMÁN, J. M., *La historia de España contada con sencillez*. Madrid / Buenos Aires / Cádiz, s.f., 4ª Edic. Escelicer.